

BELLEZA Y ELOCUENCIA, O LA RENDICIÓN POR LOS SENTIDOS
(Lucianus, *Scyth.* 11)

MONTSERRAT JUFRESA - FRANCESCA MESTRE - PILAR GÓMEZ
Universidad de Barcelona

In Lucian's *Scythian* (§11), all previous editors have corrected the word ἀπάξεται as it appears in the manuscripts to ἐπάξεται. We aim to justify the restoration of the original text because, obviously, it is possible in terms of form, and, besides, it seems more appropriate to the context. The verb ,πάγομαι implies the notion of being moved from one place to another, while ἐπάγομαι expresses only the notion of simple attraction which does not involve actual movement. This notion of true surrendering through the senses seems to match the idea developed here by Lucian; *loci paralleli* in Lucian himself and other Attic authors help us to confirm this interpretation.

El párrafo 11 de *El escita o el cónsul* de Luciano¹ ha suscitado particularmente nuestro interés cuando hemos estudiado el texto de este opúsculo para preparar su edición². Parece cierto que todos los manuscritos ofrecen la lectura ἀπάξεται tal como se comprueba por la lectura de aquellos a los que hemos podido acceder directamente, a saber G y N³, y como sugiere la falta de

¹ Es la obra nº 68 de la edición de M.D. MacLeod, *Luciani Opera*, Vol. III, Oxford, 1980, siguiendo el orden del manuscrito G (*Vaticanus Graecus* 90).

² *Luciano. Obras*, vol. III, texto, traducción, introducción y notas a cargo de M. Jufresa, F. Mestre y P. Gómez, Madrid, CSIC, 2000.

³ Dado que la colación exhaustiva de todos los manuscritos no nos era posible, elegimos G (s. X) porque, a partir de Nilén (cf. *Lucianus*, 2 vols., Leipzig, 1906-1923) es

indicaciones contrarias en las ediciones más importantes de la obra de Luciano. Sin embargo, a partir de una primera enmienda de Valckenaer, seguido por Dobree⁴, los editores, casi sin excepción, dan por sentado que la lección ἀπάξεται es imposible y la corrigen en ἐπάξεται⁵.

El contexto en que aparece dicha forma verbal es el siguiente. Luciano – según él mismo refiere en el § 9 – se halla en una ciudad de Macedonia, tal vez Tesalónica o quizás Béroe, y, con objeto de ilustrar mediante un ejemplo su propia situación, dedica los capítulos iniciales de la obra a relatar qué le ocurrió al escita Anacarsis cuando llegó a Atenas. Y fue que aquél en aquella ocasión encontró en la ciudad ática a un compatriota suyo, Toxaris, a quien tomó como guía para conocer todo lo que había venido dispuesto a aprender, deseoso de instruirse en el modo de vivir de los griegos, como muy bien ilustran, asimismo, otras dos obras de Luciano, tituladas, precisamente, *Toxaris*, una, y *Anacarsis*, la otra. Toxaris no renuncia a tamaño honor, pero estima más oportuno que sea Solón el que instruya y eduque al recién llegado Anacarsis, ya que según afirma «en él se encuentra Grecia entera y podrías ya conocer lo mejor de lo bueno que hay en ella» (§ 5). Explica Luciano que Solón no defraudó la confianza de Toxaris y que, en consecuencia, Anacarsis no sólo lo aprendió todo de un único hombre, sino que fue objeto de la admiración y confianza de todos por su relación con el sabio legislador.

De la comparación con lo ocurrido a los escitas en Atenas, Luciano deduce cuán más afortunado que el propio Anacarsis ha sido él mismo en

considerado el más completo testimonio de la familia g ya que contiene 83 obras y es el mejor y más antiguo para 59 de ellas; por otra parte, elegimos N (*Parisinus Graecus* 2957) porque, a pesar de ser uno de los más recientes (s. XV) y considerado mixto y aun *deterior* por muchos autores, guarda significativas conexiones con la parte perdida (E¹) del más antiguo manuscrito de Luciano, el manuscrito E (*Harleianus* 5694).

⁴ L.C. Valckenaer, *Opuscula philologica, critica, oratoria*, Leipzig, 1808. Cf. también P. P. Dobree, *Adversaria*, Cambridge, 1831, p. 563.

⁵ Cf. C. Jacobitz, *Lucianus*, 4 vols., Leipzig, 1836-1841 [*editio maior*] donde sigue todavía la lección de los manuscritos mientras que en *Luciani Samosatensis Opera*, 3 vols., Leipzig, 1851-1857 [*editio minor*] incorpora la lección resultante de la enmienda de Valckenaer; G. Dindorf, *Luciani Opera*, col. Firmin-Didot, París, 1884²; K. Kilburn, *Lucian*, vol. VI., Londres-Cambridge (Mass.), 1959; E. Steindl, *Luciani Scytharum Colloquia quae scribuntur Toxaris, Scytha, Anacharsis cum scholiis*, Leipzig, 1970; M.D. MacLeod, cit.

Macedonia, ya que al buscar «quiénes eran los preeminentes, y a quiénes uno podría acercarse y tener por protectores» (§ 10), no ha encontrado una persona así, sino dos y de una misma familia, padre e hijo. Del padre sólo dice que hay que imaginarlo como un Solón, un Pericles o un Arístides, referentes, claro está, que hablan por sí solos.

En cambio, es precisamente en la evocación, más detallada, del hijo donde se plantea el problema textual. Luciano quiere destacar el poder cautivador de este joven y lo refiere tanto a su aspecto físico como a su elocuencia:

ὁ δὲ υἱὸς καὶ ὀφθεῖς μὲν αὐτίκα ἀπάξεται σε, οὕτω μέγας ἐστὶ καὶ καλὸς ἀρρενωπὴν τινα τὴν εὐμορφίαν· εἰ δὲ καὶ φθέγγεται μόνον, οἰχήσεται σε ἀπὸ τῶν ὠτων ἀναδησάμενος, τοσαύτην Ἀφροδίτην ἐπὶ τῇ γλώττῃ ὁ νεανίσκος ἔχει (§ 11)⁶.

La descripción del joven abarca un período sintáctico organizado en dos secuencias unidas por la correlación μὲν/δέ; el hijo (ὁ υἱὸς) es el sujeto de dos formas verbales (ἀπάξεται y οἰχήσεται) cuyo complemento directo es en ambos casos el pronombre σε. A su vez, uno y otro predicado verbal están determinados por una oración circunstancial, aunque se produce una variación sintáctica. En el primer caso, dicho valor circunstancial viene dado por un participio apositivo al sujeto (ὀφθεῖς), pero el uso de un participio pasivo produce, por así decirlo, un quiasmo sintáctico, ya que el sujeto, activo, de la oración principal (ὁ υἱὸς) pasa a ser sujeto paciente del participio, mientras que el complemento agente, no explícito, del participio, es el complemento directo del verbo principal (ἀπάξεται σε). En el segundo predicado, el valor circunstancial se expresa mediante una oración subordinada condicional (εἰ δὲ καὶ φθέγγεται μόνον) cuyo sujeto, no explícito, sigue siendo ὁ υἱὸς.

Por otra parte, Luciano hace del joven una descripción muy sensual, en la que implica varios sentidos corporales – la vista y el oído, claramente, y quizás el gusto – y, sin duda, tiene en cuenta el papel activo que el hijo, en tanto que sujeto – gramatical también – ejerce sobre el objeto representado por el pronombre σε, como se comprueba en la segunda parte de la descripción, “te llevará atándote por las orejas” (οἰχήσεται σε ἀπὸ τῶν ὠτων ἀναδησάμενος).

⁶ “... y el hijo, en cuanto lo veas te arrastrará: tan alto y tan hermoso es en sus proporciones varoniles. Y si además también se pone a hablar, te llevará atándote por las orejas: tanta es la Afrodita que tiene en la lengua ese joven”.

Basándonos, precisamente, en el paralelismo entre ambas proposiciones principales creemos que hay que mantener la forma utilizada por Luciano según transmiten los manuscritos. El verbo ἄγομαι compuesto con la preposición ἐπὶ – tal como corrigen los editores – indica la atracción, de algo o de alguien que, hacia sí y en su propio interés, ejerce el sujeto, valor reforzado en este caso por el uso del verbo en voz media. Este es el significado que hallamos en otros autores áticos. Sirvan como ejemplo, un pasaje de Tucídides y otro de Jenofonte. Cuenta aquél que los megarenses se sublevaron, «tras conseguir ayuda de los corintios, sicionios y epidaurios» (ἐπαγαγόμενοι δὲ Κορινθίους καὶ Σικυωνίους καὶ Ἐπιδαυρίους ἀπέστησαν οἱ Μεγαρήϊς)⁷; y Jenofonte refiere que Sócrates obligó a los jueces a votar por su condena, «con el odio que se atrajo por aquello de ensalzarse a sí mismo en el tribunal» (φθόνον ἐπαγόμενος)⁸.

No obstante, en el pasaje de *El escita* el contexto tal vez permita desplazar esta perspectiva, ya que, si bien el verbo principal del primer período lleva un régimen en acusativo – el complemento directo σε –, éste es el agente implícito del participio ὀφθεῖς referido al sujeto ὁ υἱός. Es decir, usar aquí un verbo compuesto con la preposición ἀπό permite a Luciano situar, semánticamente, la acción desde el objeto directo, que es quien resulta desplazado de su lugar – y se mantiene así el valor originario del preverbo: “con movimiento desde”⁹.

Así pues, no se trata tanto de significar la atracción *hacia*, como el desplazamiento *desde*, expresión que encaja en el contexto, puesto que, en esta primera parte de la descripción, tal como decíamos, el joven macedonio, sujeto, no actúa propiamente, sino que se limita a “ser visto”¹⁰.

⁷ Th. 1.114; cf. también 1.81, 5.45.

⁸ X., *Ap.* 32.

⁹ Cf. F. Rodríguez Adrados, *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid, 1992, p. 726, donde se expone claramente que en los verbos compuestos con preposición no siempre el primer elemento determina al segundo, sino que el preverbo puede subrayar la realización completa de la acción verbal, convirtiéndose entonces en un procedimiento para marcar un matiz aspectual. Es decir, cuando el compuesto presenta un complemento, no es determinante que éste sea precisado por el preverbo (cf. también I. Rodríguez Alfageme, *Nueva gramática griega*, Madrid, 1988, pp. 57-59).

¹⁰ La visión es, para la belleza física, un tópico: la belleza de alguien da placer al contemplarla y éste, sin duda, es el valor de ὀφθεῖς en este pasaje, del mismo modo que el

Por otra parte, cada una de las secuencias sintácticas de la descripción termina con una oración asindética que, a modo de explicación, justifica la acción expresada por cada uno de los predicados ἀπάξεται y οἰχήσεται. El sujeto de ambas oraciones es el macedonio, elíptico en la primera y representado en la segunda por el sintagma ὁ νεανίσκος. También entre estas oraciones hay una variación sintáctica: la primera de ellas se inicia con el adverbio demostrativo οὕτω que modifica al atributo (οὕτω μέγας ἐστὶ καὶ καλὸς ἀρρενωπὴν τινα τὴν εὐμορφίαν), mientras que la segunda empieza con el adjetivo demostrativo de cantidad τοσαύτην que determina al complemento directo (τοσαύτην Ἀφροδίτην ἐπὶ τῇ γλώττῃ ὁ νεανίσκος ἔχει).

En cuanto a su contenido, la primera oración explicativa detalla la capacidad de atracción del joven relacionada con el sentido de la vista: su apariencia exterior, su belleza física son tales que mueven, desplazan, a quien lo ve, tal como se ha expresado en la frase anterior de la misma secuencia¹¹. No es de extrañar, pues, el uso por parte de Luciano de la forma verbal ἀπάξεται, que resaltaría la intensidad del desplazamiento, máxime si se tiene en cuenta que se trata de un verbo cuyo significado genérico de “llevar consigo” o “llevarse consigo” se puede concretar, cuando es usado en contextos de contenido amoroso o erótico, en el sentido de “tomar esposa”, e incluso “seducir” o “raptar”¹². Además, no hay que olvidar que el referente histórico con el que es comparado el joven macedonio es Alcibíades, como comentaremos más adelante.

Las obras del propio Luciano ofrecen diversos ejemplos cuya comparación con el pasaje de *El escita* permite, a nuestro entender, mantener la lectura ἀπάξεται de los manuscritos.

substantivo θαμῶν en Platón (*Prt.* 218 d-e), del que se hablará más adelante. En este sentido, sorprende, por inapropiada en el contexto, al reflejar escasamente el juego entre la voz pasiva del participio y la voz media del verbo principal, así como el valor claramente estático de la contemplación de la belleza, la traducción de J. Zaragoza, *Luciano. Obras III*, Madrid, 1988, p. 490: «el hijo en cuanto te vea se hará amigo tuyo: tan alto, es, tan guapo con belleza varonil, que con sólo hablar te dejará atado por las orejas, por el atractivo que tiene el jovencito en la lengua».

¹¹ Como reproduce la traducción de K. Kilburn, cit., p. 255: «The son will win your heart as soon as you see him, so tall is he and handsome with his manly grace».

¹² Cf. *s.u.* ἀπάγω *DGE*, vol. II, Madrid, 1986, pp. 371-372; significado que también puede tener la forma sin preverbo, cf. *s.u.* ἄγω, *ibidem*, vol. I, Madrid, 1980, pp. 41-42, mientras que este sentido de raptar no lo tendría ἐπάγω.

Sobre el modelo de Herodoto (I 196) donde ἀπαγάγεσθαι junto a τὴν παρθένον describe el acto de “tomar esposa”, en la idea de que “se saca” a la doncella de la custodia o casa paterna, Luciano escribe, por dos veces en *Toxaris* y una en el *Banquete*, el sintagma τὴν νύμφην junto al verbo ἀπάγω para designar la acción de “llevarse como esposa” o “dar la hija en matrimonio”: ἔωθεν δὲ προκριθεὶς τῶν ἄλλων Ἀδύρμαχος ἔμελλεν ἀπάξειν τὴν νύμφην (“por la mañana, Adírmaco, que había sido elegido frente a los demás pretendientes, se dispuso a llevarse a la novia”, *Tox.* 45); Ἀδουρμάχῳ δὲ τῷ Μάχλῳ παρέδωκεν ἀπάγειν τὴν νύμφην, ὅτι χρυσᾶς τε φιάλας (“pero a Adírmaco el macliano le entregó a su hija para casarse”, *ibidem* 46); ἐπὶ τὸ ζεῦγος ἀνατεθεὶς ἐφ’ οὗ τὴν νύμφην ἀπάξειν ἔμελλε (“subió al carro en el que iba a llevarse a la novia”, *Symp.* 47).

Es más, Luciano utiliza este mismo verbo para narrar el punto final del rapto de Europa por parte de Zeus, el comportamiento indigno de Paris en el asunto de Helena o la inducción a adulterio en que puede incurrir un esposo si no vigila lo suficiente a su joven y bella esposa: ἐπιλαβόμενος δὲ τῆς χειρὸς ὁ Ζεὺς ἀπῆγε τὴν Εὐρώπην εἰς τὸ Δικταῖον ἄντρον ἐρυθριῶσαν καὶ κάτω ὀρῶσαν· ἠπίστατο γὰρ ἤδη ἐφ’ ὅτῳ ἄγοιτο (“tomándola de la mano, Zeus condujo a la cueva de Dicte a Europa, ruborizada y cabizbaja, pues ya sabía para que se la llevaba allí”, *DMar.* 15); ἐνιοὶ δὲ καὶ ξένων τῶν σφετέρων γυναικας ἀπάγουσι μοιχεύσοντες κατὰ τὸν Ἰλιέα ἐκεῖνον νεανίσκον (“algunos incluso conducen al adulterio a las mujeres de sus propios huéspedes, como aquel joven troyano”, *Fug.* 18)¹³; μᾶλλον δὲ αὐτὸς ἀπάγοι μοιχευθησομένην ἀνοίγων τὰς θύρας καὶ μαστροπέων καὶ πάντας ἐπ’ αὐτὴν καλῶν (“más aún, él mismo la condujo al adulterio, abrió las puertas y la prostituyó invitando a todo el mundo a estar con ella”, *Tim.* 16).

La misma idea de seducción, pero con fines más perversos todavía, delata la actitud de las mujeres de la isla Cabalusa en la *Historia Verdadera*, donde, evidentemente, se invierten los papeles habituales de hombre/mujer, dentro del juego de múltiples inversiones que la obra presenta: λαχοῦσαι δ’ οὖν ἡμᾶς αἱ γυναῖκες ἐκάστη πρὸς ἑαυτὴν ἀπῆγεν καὶ ξένον ἐποιεῖτο (“así pues, cada una de las mujeres se llevó consigo, por sorteo, a uno de nosotros y lo hizo su huésped”, *VH* 2.46).

¹³ Cf., en un sentido equivalente, Apollod., *Epitome* 3.3: πείθει τὴν Ἑλένην ἀπαγαγεῖν σὺν ἑαυτῷ; cf. también Parth. IV, X y XIII.

Y también mediante este verbo ἀπάγω pueden ser referidos la seducción, el rapto o el ultraje de muchachos con fines, parece deducirse, pedofílicos¹⁴: οὗτοι πάντες, ὃ Ῥαδάμανθου, πρὸς τοῦ ἀλιτηρίου τεθνᾶσιν, οἱ μὲν γυναικῶν ἔνεκα εὐμόρφων ἐπιβουλευθέντες, οἱ δὲ υἰέων ἀπαγομένων πρὸς ὕβριν ἀγανακτήσαντες (“todos estos, Radamantis, han perecido por obra del malvado, unos víctimas de conspiraciones a causa de sus hermosas mujeres, otros de indignación al serles raptados los hijos para su deshonra”, *Cat.* 26); σὺ γὰρ ὑπὸ μὲν τῶν μειρακίων καὶ πάνυ ῥαδίως αὐτὸ πάσχεις, ὥστε θάπτον ἂν τις ὅλον τὸν Σίπυλον μετακινήσειεν ἢ σὲ τῶν καλῶν ἀπάγοι μὴ οὐχὶ παρεστάναι αὐτοῖς κεχηνότα καὶ ἐπιδακρύνοντά γε πολλακίς ὥσπερ ἐκεῖνην αὐτὴν τὴν τοῦ Ταντάλου (“pues tú, mucho más fácilmente, por los muchachos experimentas esto mismo, hasta el punto de que con más rapidez alguien movería el Sípilo entero que te alejaría de los bellos mozos sin que gritaras por no permanecer junto a ellos y lloraras abundantemente como aquella hija de Tántalo”, *Im.* 1).

La segunda secuencia introducida por εἰ δὲ, trata de la fuerza de atracción del joven macedonio, ligada ahora a su capacidad oratoria, que Luciano considera cautivadora en extremo, ya que este joven, con solo abrir la boca, arrastra por su elocuencia “atándote por las orejas” (§ 11). De este modo, Luciano recurre a una imagen que en otra ocasión refiere de la elocuencia misma, identificándola entonces con Heracles, al amparo de una tradición distinta a la helénica, cuando describe una pintura que recuerda haber visto en la Galia. En este cuadro el héroe griego también arrastra a una multitud de hombres “atados por las orejas” (ἔλκει ἐκ τῶν ὠτῶν ἅπαντας δεδεμένους, *Herc.* 3)¹⁵, los cuales, a pesar de ser conducidos por débiles cadenas, no oponen resistencia alguna. En el *Proemio: Heracles*, Luciano ilustra el poder cautivador de la palabra presentando como dóciles prisioneros, de verdad, a quienes escuchan al héroe, puesto que éste ha sido

¹⁴ Sin embargo, Hans Licht (seudónimo de Paul Brandt), *Sexual Life in Ancient Greece*, Nueva York, 1974 (1ª edición, Londres, 1932), p. 417, parece no estar de acuerdo con esta idea, sino que parte de la base de que, aunque se dieran este tipo de relaciones con muchachos de corta edad, éstos siempre habían iniciado la pubertad y, por tanto, no eran niños.

¹⁵ También en *JTr.* 45, Luciano reitera de nuevo esta misma imagen para designar la capacidad de persuasión a través de la palabra: ΖΕΥΣ Τί λέγεις, ὃ Μῶμε; καταφρονεῖν; οὐχ ὄρῳ ὅσοι ἀκούουσι καὶ ὡς συμπεπεισμένοι εἰσὶν ἤδη καθ’ ἡμῶν καὶ ἀπάγει αὐτοὺς ἀναδησάμενος τῶν ὠτῶν ὁ Δᾶμις;

representado con las manos ocupadas por algunos de sus atributos más significativos tales como la piel del león nemeo, el arco o la maza, y, en consecuencia, los extremos de las cadenas que ligan a los cautivos de su verbo aparecen atadas a su lengua sin que ello deba producir asombro – advierte Luciano – «por el parentesco entre los oídos y la lengua» (τὴν ὄτων καὶ γλώττης συγγένειαν, *Herc.* 5). Por el contrario, en *El escita*, Luciano deja claro que las ataduras son sólo una metáfora para designar la fuerza seductora de las palabras del joven, cuando explica que aquéllas denotan la gran cantidad de Afrodita que éste “tiene en la lengua” (τοσαύτην Ἀφροδίτην ἐπὶ τῇ γλώττῃ ὁ νεανίσκος ἔχει). Esta expresión, que introduce una fuerte e innegable sugerencia erótica, contribuye a justificar, creemos, el uso de ἀπάγω en la primera secuencia, puesto que el oyente – visualizador del hermoso y elocuente joven recibe un impacto de placer tan intenso que “consiente” en ser raptado, pues le es imposible sustraerse a la atracción que el joven le ha suscitado.

Además, si la escueta descripción del padre se basaba en una comparación con tres hombres de estado (Solón, Pericles, Arístides), emblemáticos en la historia de Atenas, tampoco falta en el retrato del hijo este referente histórico. El modelo es ahora Alcibíades cuya belleza, capacidad de seducción y habilidad oratorias son, sin duda, un lugar común en la literatura griega, de Platón y Jenofonte hasta Plutarco, pasando por los poetas cómicos y los oradores¹⁶. La elección del hijo de Clinias garantiza doblemente a Luciano el éxito en el elogio del joven macedonio, ya que, al haber sido Alcibíades tan amado como odiado por sus conciudadanos, la mayor alabanza no es ser comparado con él, sino ser considerado mejor todavía. El macedonio, como en otro tiempo Alcibíades, deja boquiabierto al auditorio que siente por él auténtico amor y veneración (τοῦτον δὲ ἡ πόλις οὐ φιλεῖ μόνον, ἀλλὰ καὶ αἰδεῖσθαι ἤδη ἄξιοι, § 11), pero su buen talante, a diferencia de lo que ocurrió otrora con el ateniense, hace que este amor y afecto sean perdurables.

Es interesante referirse por un instante al posible modelo platónico de la comparación con Alcibíades. En el primer intercambio de palabras al inicio del *Protágoras*, el interlocutor de Sócrates no tiene ninguna duda de que

¹⁶ Cf. X., *Mem.* 1.2.24; D. 21.145; Pl., *Smp.* 219; Plu., *Alc.* 10.4, donde se alude incluso al defecto de pronunciación que padecía.

éste ha estado en compañía del bello hijo de Clinias, al cual, parece ser, ya le apunta la barba y empieza a tener aspecto de hombre. Esto, sin embargo, no es obstáculo para que Sócrates continúe alabando su belleza¹⁷. Ahora bien, ante la presencia de Protágoras, la visión (θαυμά) de Alcibíades ya no provoca nada: efectivamente, Protágoras es, para Sócrates, más bello que Alcibíades porque es muy sabio o porque encarna la más alta sabiduría (τὸ σοφώτατον)¹⁸, en perfecta consonancia con el discurso platónico que contraponen la belleza física a otro tipo de belleza. También en el *Banquete* (218 d-e), Sócrates, dirigiéndose precisamente a Alcibíades, establece claramente un sistema que opone κάλλος a εὐμορφία, del mismo modo que ἀλήθεια se opone a δόξα, siendo los términos de la oposición tan dispares, cualitativamente, como el oro del bronce. Y, a su vez, nos preguntamos, si, en el pasaje de Luciano objeto de nuestro comentario, la confluencia de belleza, ἔρως y sabiduría, no evocaría – de forma irónica, tan irónica que incluso el elogio queda minimizado – el contexto del mito del *Fedro*, donde κάλλος es, precisamente, la belleza cuya visión conduce a los amantes a un régimen de vida ordenado y a la filosofía misma¹⁹.

Salvando, naturalmente, todas las distancias – de género, de intención, de época –, la presentación del joven macedonio por parte de Luciano pretende englobar ambos tipos de belleza, siendo la maestría en el manejo de la palabra el equivalente, aquí, de la sabiduría.

En definitiva, pues, la lectura ἀπάξεται parece ajustarse con más precisión a la capacidad de seducir del joven, tanto por su εὐμορφία (aspecto físico) como por su κάλλος (maestría en el manejo de la palabra), cualidades que el autor describe en términos de habilidad erótica. En todo caso, y en nuestra opinión, no hay duda de que Luciano, al utilizar este verbo, lo hace de manera coherente, de acuerdo con un significado claro que corresponde a desplazamiento con finalidad de secuestro físico y espiritual. Hay que tener en cuenta, además, que Luciano tiene una gran preocupación

¹⁷ En el mismo sentido que en Il. XXIV 348 y que Estratón (*AP* 12.4), donde queda claro que el mejor momento para los chicos es precisamente aquél en el que empieza a despuntar la barba.

¹⁸ Cf. Pl., *Prt.* 309 b.

¹⁹ Cf. Pl., *Phdr.* 255 c.

por el uso preciso y correcto de la lengua²⁰. Su origen no griego, a la par que su situación militante de griego de adopción y de cultura, hacen que para él, más que para otros, éste sea un asunto de suma importancia. Es posible que cometiera o a menudo estuviera a punto de cometer errores de uso de la lengua, pero se obstina, hasta lo puntilloso, en corregirse – y corregir también a los demás.

Si, en efecto, en este pasaje de *El escita*, Luciano se sirve del verbo ἀπάγομαι, como parecen indicar unánimemente los manuscritos, este uso es del todo adecuado con el valor alusivo de la descripción del joven y la intención semántica deseada, como demuestra la presencia de este mismo verbo en otros lugares de su obra – así como en la de otros autores áticos o aticistas.

Por otra parte, la enmienda ἐπάγομαι podría responder a un nuevo afán hiperaticista de los filólogos del XVIII y del XIX, seguidos por todos los demás, combinado, evidentemente, como es típico de la época, con un cierto puritanismo.

²⁰ Cf., como obra paradigmática de esta puntilliosidad, la titulada *Sobre una falta cometida al saludar* así como también *El solecista*.